

LOS ASES DEL TOREO

por
UNO AL
SESGO

30 céntimos



Francisco Royo Turón

LAGARTITO

Ediciones Lux - Aribau, 26 - Barcelona

Francisco Royo Turón

LAGARTITO

A mi querido amigo el entusiasta aficionado Miguel Tormo, muy cariñosamente.

UNO AL SESGO

I

Si la característica de los toreros aragoneses es la honradez profesional, no carece de ella, ciertamente, *Lagartito*: en tal grado la posee que es posible, que esa buena cualidad constituya su mayor defecto.

¿Habrà necesidad de explicar esto?

Es muy posible.

De todos modos quiero intentarlo para que por mi culpa no quede el concepto obscuro, como me temo que sucediera si, de mi al parecer paradógica aserción, no tratase yo de eliminar la apariencia.

Ser honrado, excesivamente honrado, por mucho que sea el exceso, nunca será un defecto, con respecto a los demás, pero si con respecto a uno mismo. La mucha honradez puede ser perjudicial al hombre, y desde luego lo es siempre para el artista, porque, el arte, por realista, por verista que sea, es arte precisamente porque no es la realidad ni la verdad escuetas, sino la manera, la maña, la

habilidad, de embellecerla con el fin de crear emoción, unas veces gracias al talento y a lo que antes se llamó inspiración, y otras gracias a la técnica, es decir al *arte*, pues no hay que olvidar que *arte* y *técnica* son dos palabras sinónimas.

El nuevo matador aragonés impulsado por su hombría de bien, por su deseo de hacerse acreedor a la simpatía de los públicos, por su afán de conquistar los aplausos, y llevado de su entusiasmo y de su "honradez", ¿es valor lo que se pide?, pues da todo el valor suyo, que es mucho valor, desde el primer lance; ¿son "parones"?, pues a parar se ha dicho en toda circunstancia, con la capa lo mismo que con la muleta; ¿naturales es lo que hay que dar?, sus series son famosas... Y como eso lo derrocha sin tasa ni medida, sin regateos, ni reservas, tan pronto como pisa la arena y se enfrenta con su enemigo ¿qué ocurre?... Pues ocurre que haciendo derroches de valor siempre y de arte muchas veces, es cierto, ciertísimo que allí donde va triunfa ruidosamente, pero... pero como los públicos son exigentes y siempre quieren más, sin tener en cuenta que *Lagartito* lo ha dado todo, de una vez, y ha dado mucho, aquello mismo que ayer le impresionó le deja hoy frío, con gran extrañeza, quizás, del torero que no acierta a comprender cómo lo que un día pareció bien no lo parece al tercero; y no es más que eso: que Francisco Rayo, como aquel cura de que nos cuenta Campoamor, de no sé qué pueblo que acaba en

“... Horadada
como todo lo da, no tiene nada”

no tiene nada nuevo que ofrecer, y el entusiasmo como el amor vive de lo imprevisto. como el amor vive de lo imprevisto.

¿Está explicado ya por qué en *Lagartito*, la honradez profesional constituye su mayor defecto?

El valor y el arte que este torero malgasta en una tarde, bien dosificados, administrados con más picardía, le servirían seguramente a cualquier otro para vivir media temporada y desde luego a él mismo para mantener a los públicos en una espectáculo que en su forma actual de “entregarse” todo de una vez, no es posible mantener.

En una palabra: a *Lagartito* le falta picardía.

Yo voy creyendo que no es, eso tan fácil de adquirir en la práctica como en teoría parece, y por esa razón no sé si el nuevo matador aragonés llegará a poseer nunca la suficiente para “nadar y guardar la ropa”. Por lo pronto, hoy como el primer día que salió a torear, Francisco Royo continúa con la misma valentía, con igual ardor, con idéntico celo, pareciéndole siempre poco lo que arriesga con tal de escuchar las palmas emborrachadoras con que ve premiados sus alardes.

Cierto, ciertísimo, que en todo lo que ejecuta *Lagartito*, no es sólo la intrepidez lo que entra en juego, pues es el torero trompo, que a trueque de una cornada realiza sus

proezas. *Lagartito* sabe torear. "le ha entrado el toreo en la cabeza", como en la jerga taurina se dice, y acaso con menos nerviosidad luciría mucho más su saber; pero de todos modos, lo mismo con la capa que con la muleta, se advierte pronto que su toreo tiene por base el conocimiento de esas reglas que cuando no las enseñan los maestros, la intuición las revela y que hasta cierto punto diríase que nacen de un instinto, tan frecuente es el caso de los que desde el primer encuentro con la fiera ya se muestran toreros posibles.

Acaso *Lagartito*, como la inmensa mayoría de los toreros de estos últimos años, por no decir la totalidad, cultiva con exceso el *parón* y en el exceso está el único mal, porque en lo de "hacer la estatua" oportunamente y hasta tantas veces como la ocasión, sin forzarla, se presente, no veo mal alguno; al contrario, me parece muy bien. Pero de ahí a fiarlo todo al *parón* y llegar hasta el extremo de que cuando el *parón* no es posible, ya no hay torero; a esos extremos no quisiera que llegase *Lagartito*, aunque el momento actual, en que los gustos del público van por ese camino,, le estimule a ello.

No quisiera decir que, como por ejemplo *Cagancho* torea de capa, "no se puede torear", porque... he repetido demasiados veces que "toreando como no se puede", como los "clásicos" aseguraban que "no se podía", el toreo ha dado pasos gigantescos de avance, para rectificar hoy mi criterio. A pesar de eso, y creyendo, sin embargo, que no hay tal recti-

ficación, no puedo sustraerme a decir lo que tengo por verdad, aunque con ello concite contra mí las iras, exteriorizadas en desdenes, de unos cuantos críticos de entusiasmos fáciles e imprudentemente hiperbólicos, que elevando la chiripa a la categoría de arte, han proclamado al gitano trianero creador de una nueva modalidad de torear de capa, cuando en realidad el joven Rodríguez lo único que ha aportado a la tauromaquia, con los reveses consiguientes, lógicos y naturales, es el *arte de no torear*, o si se quiere con otro nombre, "el arte de torear el toro a sí mismo".

El *temple*, la *suavidad*, en el toreo, tienen un límite, como también el *parar* es relativo y circunstancial, y ni una cosa ni otra son posible sin *mandar*, y no hay manera de *mandar* sin *cargar la suerte*, más o menos, como no sea aprovechando los viajes naturales del toro camino de su querencia. En una palabra, torear es "llevar al toro toreado", y esto que suena a *perogrullada*, y sería un bien que no hubiese dejado de serlo, empieza a hacerse necesario actualmente que se repita con insistencia, pues lo exigen así, por un lado, el entronizamiento insensato del *parón* a todo pasto y por el otro, una exagerada "estilización" del toreo de capa y muleta. Repitémoslo: todo tiene sus límites.

Con la muleta, lograr una faena impresionante a base de *parones*, es factible y hasta relativamente fácil, con perjuicio, desde luego, casi siempre, de la ligazón, pues de no tratarse de un toro muy bravo, muy noble y

muy suave por ambos lados, se hace preciso buscarle la querencia y de ahí que cada *parón* sea en ocasiones un lance aislado y se haga necesario recorrer media plaza para ejecutarlos. Con el capote, eso no es posible. Si al dar una verónica por el lado izquierdo basta un ligero cite para que el toro embista y siga por su terreno su viaje natural, en la siguiente, por el lado derecho, como no se las haya el diestro con un enemigo muy bravo y muy noble, ya probablemente no embestirá tan franco que pueda prescindirse de "llevarlo toreado" para que obedezca y vaya por el terreno que el capote le señala; y aun tratándose de una res brava y sencilla, la repetición de los lances, los consecutivos desengaños, la poca o mucha pérdida del ímpetu primitivo, le habrán enseñado lo bastante para medir sus acometidas y rematar en el objeto casi inmóvil que se ofrece a su codicia. Consecuencia de ello, que como eso no es torear, porque si eso fuera torear, bastaría con mantenerse quieto y erguido con un capote o una muleta en las manos para ser torero, las tentativas de *Cagancho*, lo mismo en Madrid que en Barcelona (donde sólo en su última corrida la realizó), le han costado sendas cogidas. De torear con *suavidad y temple* a hacer el *Don Tancredo* con un capote en las manos, hay la diferencia que existe entre torear (*llevar el toro toreado*) y no torear, o pretender que el toro se torée a sí mismo.

Traigo el nombre de *Cagancho* a estas páginas, porque su éxito clamoroso en esta tem-

porada (1926), es una señal de los tiempos, en los que, un poco desorientada la afición, por falta de una gran figura que imponga normas y por efecto de carecer de una verdadera crítica que encauce los gustos, se están repitiendo los casos de exaltación y llenándose de estrellas el cielo de la Tauromaquia, pero de estrellas fugaces, con positivo desconcierto, no sólo del público, sino también de los mismos toreros, que acaban por no saber a qué atenerse y desconfían de su propio arte cuando ven que éste es ineficaz para interesar a una muchedumbre que aprecia más que la maña, la habilidad, la inteligencia, el dominio, en una palabra, el arte, aquello en que el arte, precisamente, interviene menos. De eso resulta que poniendo toda la voluntad y todo el deseo en la ejecución de los lances vistosos y emocionantes a que únicamente se prestan un reducido número de toros, más reducido porque cada diestro necesita el toro a su medida, tan pronto como pisa el ruedo una res que no sea "a modo", y son las que más lo visan, el desaliento se apodera del espada y éste tira sólo a salir del paso lo antes posible, seguro de que cuanto haga de buen torero no se lo han de agradecer. Eso en el supuesto de que supiera hacerlo, o refiriéndome a los contados que lo saben hacer, pues la generalidad son incapaces; y unos porque no pueden y otros porque no quieren, el resultado es que, o están bien, muy bien, si el toro lo consiente, o están mal, muy mal, si el toro no les da facilidades.

Decir esto sería no decir nada si no añadiera, o repitiera de nuevo, que mientras la crítica ensalce a capricho, y por las razones que sea, lo que más le halague o convenga, y la afición acepte como buenas las sugerencias de esa crítica, no hay manera de hacer responsable al torero, que por negocio y vanidad quiere bienquistarse con los públicos, de que siga modas y gustos que les son impuestos, y aun trate de ir un poco más allá de lo que el buen sentido y el buen gusto aconsejan.

Y henos de lleno nuevamente en el *parón* de *Lagartito*.

El diestro aragonés es de los que más lo prodigan, y yo le aconsejaría que no lo hiciera; pero como además sabe torear, no se halla en el caso de los que, o dan el *parón* o no dan nada. No, *Lagartito* torea bien, con buen estilo, de capa: es valiente, como siempre, y con mucho repertorio en los quites: con la muleta, tal vez sea el que más emplea la mano izquierda y jecuta todos los pases del moderno estilo con soltura y desahogo; matando, pone decisión y se va detrás de la espada. Todo esto unido, da como resultado un torero muy completo, que el día que, un poco más aplomado, sepa dar a lo que hace alguna más importancia, y eso en su nueva categoría de matador de toros, el ejemplo se lo hará aprender, ocupará indudablemente un puesto notable; porque para ello reúne condiciones y posee méritos.



II

Francisco Royo Turón, es de Belchite (Zaragoza)... Pero de su vida y andanzas quiero que sea el buen escritor y competente aficionado don Fernando Sayas, *Trincherilla*, paisano suyo, quien hable a sus lectores, y eso saldrán éstos ganando.

A raíz de la alternativa del diestro aragonés, *La Fiesta Brava* publicó este artículo:

“Fué el año pasado. Hasta el hotel llegaban las aclamaciones de un público entusiasta que no se cansaba de rendirle el homenaje de su admiración.

“Lagartito”, emocionado, rendido por una brega incesante, abrumado por las emociones de una tarde de triunfo rotundo, definitivo, en la que una muchedumbre embriagada de emoción le jaleaba hasta el delirio, dejóse

caer sobre la cama, sin apenas desprenderse de la recamada chaquetilla. Rápidamente, la habitación vióse invadida por una legión de admiradores, que, trémulos de entusiasmo, le abrazaban, estrujándole. "Lagartito", resignado, pagaba el tributo a estas admiraciones sin protestar de tan torturantes efusividades.

A los pocos momentos, el cuarto del hotel era un horno. La atmósfera se había hecho insoportable. El humo del tabaco se hacía tan denso, que amenazaba acabar con todos, asfixiándonos. Entre el coro de alabanzas, alzóse una voz, que a todos nos pareció divina:

—Señores, yo creo que esto es demasiado. Aquí la vamos a *diñar* todos. No creo que nuestros entusiasmos nos den derecho a molestar a este pobre chico, que está hecho tiras.

Quiso protestar "Lagartito", pero la razón se impuso. Se inició el desfile. A poco quedamos solos los íntimos, los que en las rientes horas del triunfo, como en las amargas en las que la suerte no se mostró amable con el torero, hemos sido siempre los mismos.

—Bueno, Paco, ¿y esa alternativa, qué? La empresa te la ha ofrecido para la Merced, ¿qué hacemos?

—No sé, no sé. Yo no puedo aceptarla, por ahora. ¡Ese Madrid!

—Tú estás loco, Paco. Has triunfado en todas las plazas de importancia, en Madrid, has dado tardes formidables; la crítica te proclama legítimo candidato a la investidura. ¿A qué vienen esos reparos?

—Ese Madrid me quita el sueño. Ciertamente que

el público me ha tratado siempre con cariño, prodigándome ovaciones que habrían de envanecerme; pero yo ansío más. Eso que no he logrado, porque algún maleficio me persigue. Yo he de cortar una oreja en Madrid, o no seré matador de toros.

Y puso en sus palabras tanta firmeza, que no dudamos un momentos de que su doctorado se decidía esa tarde...

Y esa tarde llegó. ¡No había de llegar! Y "Lagartito" es hoy matador de toros.

Fuimos a saludarle al hotel.

—Está durmiendo — nos advirtió el conserje—pero ya nos ha advertido que si usted venía se le despertase.—Y acompañándonos a la habitación que ocupaba, nos la franqueó. Antes de despertarle, escudriñamos en la estancia. Sobre una butaca, el terno que había de lucir en la ceremonia, flamante, violeta pálido con bordados de oro; en un perchero, extendido, un magnífico capote de paseo, primorosamente bordado.

¡Sí que va a salir de "veintiún botón" el maño!

En una mesita, una montonada de cartas y telefonemas, deseándole una tarde feliz.

"Lagartito", en la cama, dormía tranquilamente. De vez en cuando, dejaba escapar alguna palabra, que no pudimos recoger. El mediodía estaba ya bien entrado; sin la rigurosa consigna de que nadie entrara, el cuarto del torero sería un verdadero jubileo.

Se despertó "Lagartito".

—¡Hola!

—¿Soñabas?

—Soñaba, sí.

—¿Y no se puede saber lo que soñabas?

—¿Pa qué?... ¿Y si luego resulta que no es verdad?... Pero, anda, que a “poquico” que pueda, esta vez no se equivoca mi horóscopo. ¿No se dice así?

—Así se dice; veo que de amistades no estás mal; como tengas que contestar toda esa correspondencia, te dejas la corrida en el franqueo.

Y “Lagartito”, que había empezado a vestirse, reía, reía con esa su risa infantil, que no le abandona ni en los momentos de mayor peligro...

El “Maño”, su fiel y servicial mozo de estoques, entró en la estancia.

Empezó a poner en orden todo.

Empezaron los preparativos precursores de la gran tarde.

—“Maño”, ya le puedes echar seriedad al cargo, que estás aviando a todo un matador de toros.

—A todo un “señor” matador de toros —replicó el edecán.

—“Callarsus”, que aun falta un “ratico”—terció “Lagartito”, mientras se extasiaba contemplando la ropilla de torear.

—“¡Rediez, paice que voy a casarme!”

—Paco, ¡cuando se enteren en Belchite!

Si le preguntáis a “Lagartito” cómo y cuándo le entró la afición a los toros, no os sabría qué contestar. Pero el hecho es que desde “za-

galico" ya empezaba a torear a los perros del pueblo.

Dedicados en su casa al negocio caballar, ideó Paco el modo de hacerse con ganado de respeto, y sin que nadie lo viera, sacaba de las cuadras un potro y, empuñando una arpillera, le hostigaba a palos y a pedradas, esperando la embestida. Y así toreaba aquella clase de ganado, que, como ha podido comprobar más tarde, tanta semejanza guarda con el que suelen echar ganaderos de postín. De estas bregas, solía sacar "Lagartito" cada cardenal en el cuerpo, que espantaba, y más de cuatro veces hubieron de recogerle del suelo, molido a coces. Aparte estos quebrantos, había de soportar el mozo los que le proporcionaba la actitud de sus familiares, que no veían con buenos ojos estas inclinaciones del pituso. Pero éste se había trazado un plan y no había manera de sacárselo de la cabeza.

Y un día — estaba escrito — con un real en el bolsillo, cogió la carretera y no paró hasta la vía del tren, allí, escondido, esperó a que pasase éste y, cogiéndole en marcha, fué a parar a Monteagudo (Soria), donde había capea. En los festejos figuraba la lidia de un toraco enorme, que había de ser matado a estoque por "Rubio de Madrid"; pero habiéndose éste "rajado", se tomó el acuerdo de que lo despachase el aficionado que más arrestos demostrase en la capea, y qué locuras no haría "Lagartito", que por unanimidad quedó decidido fuese él el espada. Y por la tarde, con todos los honores, "Lagartito", tras una

faena que si no fué rondefña le faltaría muy poco, rendía al morlaco de una estocada hasta la tasa. ¡Ya era matador! Su suerte estaba echada. El público, loco por el chiquillo, le aclamó, y en el desbordamiento del entusiasmo, un admirador, acercándose emocionado al héroe, lo estrujó contra su pecho y llevándose la mano al chaleco, obsequió al mozo:

—Toma, pequeño, “pa” que te acuerdes — y puso en sus manos ¡tres perricas! Los toros empezaban a darle dinero a “Lagartito”.

Volvió el zagal a casa. Esperaba que le cayese el cielo en su cabeza. Su hermano mayor lo llamó aparte:

—Bueno; esto está decidido. ¿Tú quieres ser torero?

Titubeó el muchacho. Resueltamente, respondió al fin:

—Sí.

—Pues, mira, queremos ver si “eso” es verdad. Hemos comprado un toro y tú lo vas a matar...

—Pero...

—Eso es que tienes miedo.

—¿Miedo? Ande está ese toro...

Y al día siguiente, por la mañana, en la plaza de Zaragoza, ante un puñado de amigos, “Lagartito” afirmaba que “quería” y que “podía ser torero.

Se hizo ropa de torero. Debutó en público en Zaragoza, matando un utrero. La crítica saludó en él al futuro matador de toros.

Esto ocurría en el año 1922. Aquel mismo año hizo su presentación en Barcelona, ma-

tando por primera vez con picadores y llevando como compañeros a los ases entonces de la novillería: Barajas y Algabeño. Los novillos fueron de Villamarta, y "Lagartito" dejó una impresión de torero valiente, pero torpe con la muleta. ¿Torpe con la muleta? Poco después le hacía, en la misma plaza, a un novillo de Pedrajas, la faena más grande que se vió a novillero alguno.

Su nombre se cotizaba en alza. Las plazas de más importancia, las iba ganando a pulso. El 3 de mayo, en Bilbao, recibió su bautismo de sangre. Una cornada seria en el muslo, que na amenguó su valor. Se presentó en Madrid, triunfó. En Barcelona, se hizo el "amo" de la situación, llegando a llenar la Monumental, sólo con su nombre.

Y llegó este año. Recientes están su triunfos. Su actuación en Sevilla, fué apoteósica. Ningún novillero llegó a triunfar tan rotundamente como "Lagartito", cortando las dos orejas de sus toros y siendo paseado por las calles en hombros de aquella afición. ¡Y de Belchite! ¡Y en Sevilla! ¡Pero esa oreja de Madrid...!

Y fué a Madrid a por la oreja, como fuese. Y la cortó. ¡Ya lo creo! Y a la alternativa."

Hasta aquí, *Trincherilla*.

Las fechas exactas y los datos concretos de los principales acontecimientos de su vida son los siguientes:

Hemos dicho ya que nació en Belchite el 14 de febrero de 1902.

Francisco Royo toreó por primera vez en

Zaragoza en julio de 1920. Fué en una nocturna de ínfima categoría en que el debutante estoqueó unas vacas de Carreros, y Durán Guerra y Torerías unos novillos de Antonio Luis Encinas.

Su actuación no tuvo notas brillantes que le permitieran volver a torear en Zaragoza durante aquel año. Por los pueblos sí hizo algunos ensayos que carecieron de importancia.

Toreó de nuevo en Zaragoza el 19 de junio de 1921 en una función mixta con los auténticos Charlots de Pagés, y alternando "Lagartito" con el hoy matador de toros Manuel Martínez en la muerte de unos novillos de Encinas.

Llegó el año 1922, y en una económica celebrada el 11 de junio—novillos de Santiago Sánchez y Alfonso Pozo y José Salas de compañeros—"Lagartito" armó el escándalo toreando por naturales, llamó la atención de los aficionados... y volvió a repetir los éxitos los días 2 y 9 de julio. Hasta enemigos le brotaron ya como a las grandes figuras.

El 13 de agosto de este año toreó en Barcelona la primera novillada con caballos, alternando con Barajas y Algabeño en la lidia de reses de Villamarta, y dejó, muy buena impresión.

En 1923, el 22 de abril, hizo su presentación como novillero formal estoqueando "coquillas" en unión de Pepito Belmonte y Carrato. Volvió el 3 de junio y el 23 de septiembre... y no gustó en ninguna. El novillero valiente y con maneras del año anterior no apa-

recía. ¿Había puesto la afición sus entusiasmos en un torero iluso?

Pero, no. En una novillada de *postferia*, el 21 de octubre, con ganado de Matías Sánchez y Bueno, y Cañero y Paco Checa para completar el cartel, "Lagartito" volvió a ser quien era, triunfó ruidosamente y se puso en trance de que lo llevaran a Madrid en las primeras novilladas de la temporada siguiente.



Esta presentación la hizo el día 23 de marzo de 1924. Con ganado de Surga y acompañado de Torquito II y Tomás Giménez.

Fué a Madrid con aureola de fenómeno y fracasó. Los nervios los pícaros nervios de Paco, le impidieron hacer nada a derechas. No volvió a la corte.

Pero en provincias fué colocándose ya en plan de novillero estimable y en Barcelona, Zaragoza, Valencia, Pamplona, Bilbao, Valla-

dolid, Málaga, Tarazona, Tarragona y Córdoba le alentaron con sus aplausos.

Cerró la temporada con veintiuna novilladas toreadas.

En 1925 se consagró como novillero puntero. Toreó en la temporada veintiocho novilladas; se hace el amo en Barcelona, conquista el cartel de Madrid a donde va a novilladas de día laborable y se coloca ya en situación de doctorarse cuando quiera.

En sus años novilleriles, a "Lagartito" le han tropezado los toros con frecuencia; mas no le hirieron de gravedad afortunadamente.

En su hoja de servicios no cuenta con ningún toro echado al coral.

Su última campaña novilleril es la siguiente:

Febrero.—21 y 28, Barcelona.

Marzo.—7 Barcelona; 14 y 21 Bilbao; 30, Madrid.

Abril.—4, La Línea; 18 Zaragoza; 24 Barcelona.

Mayo.—2, Zaragoza; 9 Burdeos; 13 Albacete; 16, Palma de Mallorca; 23 Santander; 30, Alcira.

Junio.—3, Málaga; 6, Burdeos; 11 Madrid; 13, Granada; 27, Sevilla; 29, Salamanca.

Julio.—4, Sevilla; 25, Alcira; 30, Madrid; 31, Azpeitia.

Agosto.—1, Azpeitia; 3, Huelva; 8, Gandía; 15, Sanlúcar de Barrameda; 16, Jaén; 29, Alicante.

Septiembre.—5 y 8, Melilla; 12, Pozuelo de Aravaca.

L O S A S E S D E L T O R E O

Ha estoqueado novillos de Esteban Hernández, Tovar, Carmen de Federico, Matías Sánchez, Veragua, Santa Coloma, Gallardo, Graciliano Pérez Tabernero, Peñalver, Villamarta, Cobaleda, Bueno, Samuel, Bartolomé, Nandín, Rivas, Manuel Blanco, La Chica, Villaroel, Urquijo, Coquilla, Molina, Anastasio Martín, Concha y Sierra, Guadalest, Romualdo Giménez y Llorente.

Alternó con Félix Rodríguez, Gitanillo de Triana, Julio Mendoza, Gil Tovar, Enrique Torres, Torquito III, Angelillo de Triana, Romero-Freg, Fortuna chico, Lorenzo Franco, Ginesillo, Sacristán Fuentes, Finito de Valladolid, Esteban Salazar, Tiebas, Delmonte, Sussoni, Iglesias, Rayito, Carratalá, Correa Montes, Bulnes, Amorós, La Torre, Vicente Barrera, Mariano Rdríguez, Cantimplas, Francisco Navarro, Nacional chico, Torerito de Málaga, Baturrico y Chano.

Cortó su primera oreja en Madrid el día 30 de junio en un toro de Coquilla. Fueron los otros espadas Mendoza y Gitanillo de Triana.

La alternativa la tomó en Barcelona, de manos de Victoriano Roger, "Valencia II", el día 19 de septiembre de 1926, estoqueando el toro "Fortuno" número 47, negro, algo bizco del izquierdo, de don Juan de Terrones. El tercer espada fué Nicanor Villalta.

"Azares" el querido cofrade reseñó así la faena de "Lagartito" con el toro de la alternativa:

"El toro de la solemnidad, negro, gordo, bien armado, no le tomó el capote a Lagar-

tito; cabeceaba, quería huir. El torero valiente insiste, forcejea, obliga al toro, se crece, y acaba por torear a gusto.

Esto hizo Lagartito y al tercer lance ya obedecía "Fortuno" y vimos tres verónicas colo-sales.

El primer tercio fué todo él una explosión de entusiasmo, justificadísimo en verdad.

Primer quite, a cargo de Lagartito, cuatro verónicas solemnes, grandes.

Villalta inicia el segundo quite con un farol al que siguen unas a modo de navarras superiorísimas, perfectas, airosas, magníficas.

No se había disipado el estupor de esos lances tremendos cuando cierra tanta belleza, tanta valentía, el quite de Lagartito, por navarras estupendo.

No aplaudía, no ovacionaba el público; es que rabiaba.

Los banderilleros de Valencia cumplen con la fineza de entregarles los palos a los de Lagartito.

Tino y Vela llenan superiormente el segundo tercio.

Y llega el instante solemne.

Valencia II, ejerce de oficiante de la Iglesia taurina, se destoca, al bachiller en tauromaquia entrégale paño y báculo y le dirige las palabras de afecto y de aliento que son de ritual; un fuerte apretón de manos sella la ceremonia y ya está doctorado Lagartito.

Cumple éste con la presidencia, saluda desde el centro del redondel, y al toro.

Con esa fe y ese brío característico del baturro, inició la faena de muleta con el ayudado por alto, uno de pecho, un natural y otro de pecho superiores.

Esto fué algo así, como prólogo o tanteo, simple tanteo.

Después vino lo grande, lo torero pero de gran torero, cinco naturales y el de pecho colosales, tirando del toro admirablemente, estallando la ovación. Dos naturales más y el de pecho. Confiado, valiente, metióse recto y agarró una gran estocada algo desprendida.

Allá rodó "Fortuno", patas arriba, aplaudiendo también.

La ovación fué solemne, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Una alternativa afortunada.

Dos palabras sobre el toro. Los matadores a fuerza de arrimarse la hicieron bravo.

Y Lagartito hízolo lucir con la muleta por lo mismo".

A los dos días toreó en Salamanca con igual fortuna.

Volvió a torear en Barcelona el 26 y repitió su triunfo en un toro del que también cortó la oreja.

En Madrid confirmó la alternativa el 10 de octubre estoqueando el primer toro de la tarde de D. Juan de Terrones también, "Jerezano" de nombre, número 60, negro bragado, largo, corto de pitones, pero bien puesto. Se lo cedió Antonio Posada y con él hizo "Lagartito" una faena muy valiente y apretada en la que un pase de pecho y varios naturales

fueron superiores. Una estocada hasta la mano que mata sin puntilla, corona la faena que le vale al recipiendario la oreja y una gran ovación.

El 17 de octubre toreó de nuevo en Barcelona, y el 25 embarcó para Caracas donde la empresa Capriles le tiene contratado muy ventajosamente para la temporada invernal.

Hasta este momento tal es la historia de este torero aragonés que a fuerza de voluntad ha sabido abrirse paso y colocarse en un buen puesto entre los toreros actuales.

III

Indudablemente está dicho todo lo que hasta hoy es posible decir de este diestro, y con añadir que si su afición no decrece y su valor no amengua, puede escalar las alturas del escalafón, pues si hay en él defectos, abundan las cualidades; creo que mi misión está cumplida. Todo lo más que se dijera sería sacar las cosas de quicio, y eso ni lo quiero ni lo se hacer. Pago con estas páginas un tributo a la curiosidad del lector aficionado, dándole una opinión sincera y unos datos exactos respecto a una figura que le interesa, pero sin perder jamás de vista lo que viene siendo norma mía en estas biografías que si algún valor tienen deseo que sea el de la honradez de los juicios que en ellas emito, por mi cuenta, pues creo que nada hay tan perjudicial aun para el mismo torero que esas exaltaciones hi-

L O S A S E S D E L T O R E O

perbólicas de que al comienzo he hablado, pues con ellas sólo se consigue que el público se vea defraudado y de eso el primero en sufrir las consecuencias es el artista al que se trata de favorecer.

UNO AL SESGO...

Barcelona, octubre, 1926.

Se publicará en Febrero

De la sangre del toro

NOVELA PICARESCA POR
TOMAS ORTS - RAMOS



Un apoderado que ha sido antes «aficionadillo», casi torero, botones de un empresario, mozo de estoques, representante de empresas, cuenta sus hazañas y las de otros parásitos, que como él, viven y medran «de la sangre del toro».



EDICIONES LUX - ARIBAU, 26 - BARCELONA

Los Ases del Toreo

NUEVA SERIE

Biografías y estudios críticos de los principales matadores de toros de la actualidad

POR UNO AL SESGO

Chicuelo	Gitanillo
Lalanda	Villalta
Nacional II	Algabeño
Maera	Agüero
Olmos	Litri
Barajas	Niño de la Palma
Ventoldrá	Lagartito
Valencia II	

Estas biografías han sido juzgadas por la Prensa como los estudios más completos hasta el presente hechos de los toreros a que se refieren. Las múltiples ediciones publicadas proclaman el gran éxito obtenido por su autor, el renombrado escritor taurino **UNO AL SESGO**

LOS NOVILLEROS PUNTEROS.—Julio Mendoza Palma. 1 peseta.

UNO AL SESGO.—A los cuarenta y tantos años de ver toros. 2 pesetas. El mayor éxito de librería.

DON VENTURA.—Efemérides taurinas. 1 peseta. Cuadernos mensuales.

UNO AL SESGO Y DON VENTURA.—Toros y Toreros en 1926. 5 pesetas.